



## Los desafíos de los gobiernos locales en el tránsito a la Sociedad de la Información

José Luis Furlan<sup>1</sup>

### 1. El paso de la Sociedad Industrial a la Sociedad de la Información

La gran palanca de las transformaciones que se han producido en la historia de la humanidad es el cambio tecnológico<sup>2</sup>. Son los nuevos inventos aplicados a la industria humana los que van generando desafíos que, al ser superados, traen aparejadas las transformaciones a nivel de la producción y de la sociedad. En la década de los 70 del siglo pasado ocurrió una importante revolución tecnológica, la que se afianzó y se profundizó durante los últimos 30 años. Un paradigma tecnológico, basado en el petróleo, la producción masiva, la línea de montaje y la gran fábrica, fue desplazado por otro, basado en la microelectrónica, las telecomunicaciones y la producción flexible, cuyo nombre los distintos autores aún no acaban de consensuar, refiriéndose a él como Sociedad del Conocimiento o Sociedad de la Información.

Aunque hay antecedentes anteriores -Alfred Marshall, Friedrich Hayek-, la expresión “Sociedad del Conocimiento” (*knowledge society*) se atribuye a Peter Drucker, quién se refirió a ella en su libro “*The Rise of the Knowledge Society*”. Es empleada particularmente en medios académicos, como alternativa que algunos prefieren a “Sociedad de la Información”. La UNESCO, en particular, ha adoptado el término “Sociedad del Conocimiento”, o su variante, “Sociedades del Saber”, dentro de sus políticas institucionales.

En 1973, el sociólogo estadounidense Daniel Bell introdujo la noción de “Sociedad de Información» en su libro “*El advenimiento de la sociedad post-industrial*”, donde plantea que el eje principal de ésta será el conocimiento teórico y advierte que los servicios basados en el conocimiento habrían de convertirse en la estructura central de la nueva economía y de una sociedad apuntalada en la información. Esta expresión reaparece con fuerza en los años 90, en el contexto del desarrollo de Internet y de las TIC. A partir de 1995, se lo incluyó en la agenda de las reuniones del G7 (luego G8, donde se juntan los jefes de Estado o gobierno de las naciones más poderosas de la planeta). Se ha abordado en foros de la Comunidad Europea y de la OCDE; también lo adoptaron el gobierno de Estados Unidos, así como varias agencias de

<sup>1</sup> Consultor en Descentralización, Gobierno y Desarrollo Local

<sup>2</sup> Los autores que sostienen esta perspectiva se nutren del pensamiento del economista austriaco Joseph A. Schumpeter (Teoría del Desarrollo Económico, Fondo de Cultura Económica, 1997 (1era. Edición 1944).

Naciones Unidas y el Grupo Banco Mundial. A partir de 1998, fue escogido, primero en la Unión Internacional de Telecomunicaciones y luego en la ONU, para el nombre de las Cumbres Mundiales realizadas en 2003 y 2005.

El modo de producción post-industrial y el desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones han generado una creciente interrelación entre todos los rincones del planeta, fenómeno al que conocemos como globalización. La globalización propia de la Sociedad de la Información está relacionada, ante todo, con el procesamiento y la circulación de datos e información.

## **2. Los organismos internacionales y las reformas estructurales**

El paso de la Sociedad Industrial a la Sociedad de la Información requirió grandes esfuerzos de adaptación traducidos en procesos de ajustes y reestructuración que han significado transformaciones sociales en gran escala, los que han sido orientados por los organismos internacionales y pueden distinguirse con claridad dos etapas.

La primera fase fue la de la aplicación de las recetas del llamado Consenso de Washington. Las reformas propuestas para impulsar el desarrollo concebido en clave economicista eran: control del déficit del presupuesto y política monetaria, apertura de las fronteras comerciales y apoyo a una mayor competencia, la privatización de las empresas públicas, de los servicios públicos y de instancias cada vez más numerosas del aparato estatal, la descentralización del estado. Siempre con la idea de reducir los costos de transacción, se reformaron o intentaron reformar profundamente los sistemas de protección social, en primer lugar la salud, las jubilaciones y la educación.

A mediados de los 90, la revisión del Consenso de Washington y de las reformas de "primera generación", el paradigma economicista del desarrollo es reemplazado por el concepto de desarrollo humano. Así, se amplían los objetivos y contenidos del desarrollo y se le añaden, con el mismo nivel de importancia que el crecimiento económico y como condición para lograrlo, la calidad de las instituciones, la sostenibilidad ambiental, la calidad y extensión al conjunto de la población de los servicios públicos básicos, el bienestar social y la equidad.

## **3. El esfuerzo adaptativo de las ciudades en el marco de la globalización**

Contrariamente a lo que podría suponerse, la globalización ha revalorizado lo local. Como lo ha señalado Joan Prats, *“la globalización se asienta en un sistema red cuyos puntos nodales son las ciudades”*.

En la mayoría de los países, las actividades que tienen su principal asiento en las zonas urbanas representan entre la mitad y cuatro quintos del PIB.

La globalización es un fenómeno que ocurre en las ciudades porque son ellas las que ofrecen y garantizan las infraestructuras económicas, políticas y sociales requeridas por la sociedad postindustrial.

La globalización también ha reforzado los procesos de concentración de la población en las ciudades que ya tenía lugar en la era industrial y, en particular, ha favorecido la formación de grandes áreas metropolitanas. En América Latina, actualmente el 75% de la población vive en las ciudades. En el término de una generación, la mayor parte de la población del mundo en desarrollo vivirá en áreas urbanas y se duplicará la cantidad de habitantes urbanos de los países en desarrollo, que registrará un incremento de más de 2.000 millones de personas. La magnitud de esta urbanización no tiene precedentes y plantea enormes exigencias y desafíos.

El paso de la Sociedad Industrial a la Sociedad de la Información y las políticas de ajuste y reestructuración que expresaron los esfuerzos de adaptación impactaron con fuerza en las ciudades y en la gestión urbana. Esto obligó a muchas ciudades a poner en marcha nuevas políticas, económicas primero y sociales después, que sirvieran para ajustar las estructuras urbanas heredadas al nuevo sistema productivo.

La respuesta de cada ciudad a la nueva situación fue muy diferente: Las grandes metrópolis se especializaron como centros mundiales o nacionales de decisiones y de innovación, absorbiendo una proporción importante del nuevo capital social (los recursos humanos más cualificados); también es aquí donde se concentran las infraestructuras para el desarrollo, como las plataformas portuarias y aeroportuarias, las redes viales de mejor calidad, los parques científicos, todos elementos que tienen el objetivo de ofrecer el máximo de las economías de escala y las ventajas comparativas para captar inversiones; algunas ciudades medias se transformaron en polos tecnológicos y del conocimiento, y las actividades de ocio aportaron, a través del turismo, un fuerte impulso a un número importante de ciudades de todo el mundo. La experiencia demostró que la trilogía económica formada por servicios de ocio, finanzas y una apoyatura en un sistema productivo local internacionalizado era la receta más eficaz. No obstante, en este nuevo y complejo contexto otras muchas ciudades o no quisieron o no supieron posicionarse.

En esta primera década del siglo XXI, en todo el mundo se observa un renacimiento de las ciudades. En Europa, Alemania por caso, un estudio independiente revela que el éxodo hacia el campo iniciado en los años 60 y 70, llegó a su fin. Los alemanes vuelven a las ciudades huyendo de la falta de esparcimiento y del alto consumo de combustible que implica la vida en el campo. Y esperan calidad de vida, seguridad y una amplia oferta cultural. El estudio muestra también que el desafío de las ciudades del futuro consiste en ofrecer, ante todo, calidad de vida y viviendas en las que haya lugar para la individualidad, sin dejar de lado los espacios comunitarios y la convivencia de varias generaciones.

India y sobre todo China son las regiones donde tienen lugar las convulsiones más drásticas. Shanghai es la ciudad que más rápido crece del mundo y basta un dato para asombrarse: en 1996 tenía 300 rascacielos, y este año ya ha llegado a 3.000. El ayuntamiento de esta ciudad tiene en proyecto la construcción de 280 nuevas paradas de metro y, con el fin de corregir la

expansión descontrolada de los últimos años, planea levantar una nueva 'eco-ciudad' del tamaño de Manhattan en la isla de Dongton. En una década, el espacio medio para cada individuo en las viviendas de Shanghai ha aumentado de cuatro a doce metros cuadrados. Toda la costa de China es en este momento la zona de mayor crecimiento urbano del planeta, y se prevé que en dos décadas se concentre en este área casi el 50% de la población mundial.

Sin embargo, en ningún lugar como en África estas explosivas aglomeraciones globales tienen un riesgo tan alto. En 2015, Kinshasha recibirá 34 nuevos habitantes cada hora y Lagos, 64. El principal problema en todo el mundo en vías de desarrollo es que en muchos casos la extensión de infraestructuras, que debería ser paralela, es mucho más lenta. Otros factores esenciales que van a remolque de los nuevos barrios son el consumo de energía, el impacto medioambiental y el abastecimiento de agua y comida.

La realidad socioeconómica y política de las grandes ciudades latinoamericanas, por su parte, es compleja y llena de contrastes. Varias de ellas –como por ejemplo Bogotá, Lima, Quito y Guayaquil– están haciendo importantes obras de renovación. Los alcaldes han convertido algunos barrios en ejemplos de renovación urbana exitosos. Los sistemas de transporte y la política de medio ambiente de Curitiba, por ejemplo, son considerados como un modelo a imitar. En Bogotá, un nuevo sistema de transporte masivo, Transmilenium, ha reducido el tiempo de viaje de 750.000 bogotanos de un promedio de una hora y media a cuarenta minutos. En esa ciudad también se han construido decenas de kilómetros de ciclovías, alamedas peatonales, parques públicos y cuatro mega-bibliotecas en barrios pobres. Además, en los últimos siete años se ha reducido la tasa de homicidios a la mitad, en tanto que los crímenes violentos siguieron aumentando en el resto del país. También en otras ciudades como Guayaquil y Montevideo se observa un renacimiento urbano, expresión de una mejor gestión local.

Una visión de la sociedad urbana actual y del futuro basada solo en el selecto grupo de las ciudades de éxito constituiría una visión deformada de la realidad. Una realidad que nos dice que en el mundo existen hoy más de 500 aglomeraciones urbanas con más de un millón de habitantes y que la mayoría de ellas y las que más crecen pertenecen a países subdesarrollados o en vías de desarrollo. En ellas, la urbanización creciente es una manifestación de la falta de oportunidades que tienen para sobrevivir abultadas poblaciones rurales que se mueven a las ciudades en busca de mejores oportunidades. Tampoco en las ciudades del mundo desarrollado las cosas son todas positivas, ya que en ellas las bolsas de pobreza aumentan con el desempleo, la deslocalización y la marginalidad, creando ese cuarto mundo de pobres en el corazón de los países ricos que vimos expresarse en los suburbios de París no hace mucho tiempo.

#### **4. Los gobiernos locales actores significativos de las reformas estructurales**

El municipio siempre fue el nivel de gobierno menos importante, el más relegado y hasta ignorado por las otras instancias del estado y por los

organismos internacionales. No obstante, recientemente los gobiernos locales han comenzado a ser visualizados como actores significativos de las reformas estructurales.

Por ejemplo, en el documento Ciudades en Transición, el Banco Mundial sostiene: *“La globalización provoca reestructuraciones importantes dentro de los países: el comercio y la producción se están trasladando desde muchos centros urbanos tradicionales hacia las ciudades y los pueblos que demuestran ventajas de mercado. A fin de impulsar los mercados, promover la estabilidad económica y social y asegurar la equidad se está reconsiderando la función de los gobiernos centrales. No obstante, las reformas de la administración pública y la expansión del sector privado no bastarán para alcanzar el desarrollo nacional deseado, hasta tanto dichas medidas se adapten e implementen adecuadamente en el plano municipal. El gobierno local sigue siendo el rostro cotidiano del sector público, es decir, el nivel de gobierno donde se prestan, a personas y empresas, los servicios públicos esenciales y donde la política converge con la gente”*.

El escenario local facilita el desarrollo de procesos de participación ciudadana y comunitaria y acerca el estado a los ciudadanos con el fortalecimiento democrático que ello conlleva. En casi todos los países de la región, la ampliación del ámbito electoral ha permitido la elección popular de autoridades locales y regionales. Este último aspecto, se ha convertido en la garantía efectiva del pluralismo político y del surgimiento de nuevos liderazgos que se expresan inicialmente en el escenario local y luego se proyectan al ámbito nacional.

La ciudad también se ha convertido en el espacio natural de encuentro de ciudadanía, en el que los individuos desarrollan su potencial, en el que suplen sus necesidades básicas, en el que son usuarios de servicios sociales esenciales. El núcleo urbano es el lugar privilegiado en el que el ciudadano hace efectivo su derecho de participar en las decisiones que lo afectan. Así, han aumentado los reclamos de vastas capas de la sociedad por una mayor participación en la planificación y gestión urbana, lo que en algunos casos (por ejemplo en Curitiba, Porto Alegre y Montevideo) ha llevado a nuevas formas de coparticipación en el manejo de lo público a nivel local. Así, los actores locales de la democracia representativa (alcaldes, concejales comunales), pero también de la democracia participativa (la “sociedad civil”, asociaciones, movimientos de base) buscan proponer sus ideas sobre la ciudad.

## **5. La descentralización y el empoderamiento de los gobiernos locales**

En América Latina, de manera desigual pero persistente, se ha adelantado un proceso de traslado vertical de poderes (descentralización) del gobierno central a los gobiernos subnacionales que ha traído como consecuencia un incremento importante de los recursos estatales administrados regional o localmente, la radicación de un amplio ámbito competencial en materia de prestación de servicios sociales básicos y servicios públicos domiciliarios en cabeza de los gobiernos locales.

Las ciudades latinoamericanas tienen cada vez mayor autonomía para administrar sus propios recursos, y los manejan mejor que los gobiernos centrales. Los gobiernos provinciales y municipales administran hoy un 15% del gasto público en América Latina, mientras que hace 15 años manejaban sólo el 7%.

En varios países el proceso de descentralización apenas se inicia. Consolidar el proceso de empoderamiento de los gobiernos locales es una de las tareas más urgentes en términos de gobernabilidad local en América Latina ya que se desarrolla en sistemas fuertemente centralistas que históricamente han concentrado funciones en el poder ejecutivo nacional, lo que produce tensiones e incertidumbres en la asignación de responsabilidades y recursos y no pocos enfrentamientos políticos producto del afán de aparecer respondiendo a las demandas ciudadanas. El proceso de traslado de competencias a lo local no ha representado el coetáneo adelgazamiento del poder central, lo que genera superposiciones y duplicidades estimuladas desde lo nacional en la competencia por el apoyo ciudadano. En este sentido, el reconocimiento de la autonomía local, entendida como la asignación de cierto grado de competencias a los gobiernos locales que puedan ejercer con independencia de los otros niveles de gobierno sigue siendo un propósito por alcanzar.

## **6. Gobiernos locales y desequilibrios sociales**

Es importante tener presente que, dado que la mayoría de la población vive en las ciudades, en las áreas urbanas se observa una concentración de la pobreza, lo cual genera problemas tales como un fuerte peso de la población inactiva sobre la activa y una creciente demanda de empleos y de bienes y servicios colectivos (salud, educación, deportes, cultura), la cual debe ser atendida por las instituciones locales.

Las ciudades causan y padecen la mayor parte de los desequilibrios ecológicos y sociales. Los conflictos y los procesos de segregación social han aumentado en las ciudades latinoamericanas en los años ochenta y noventa como consecuencia de las crisis económicas y del cambio de paradigma económico en los noventa. La búsqueda de trabajo y medios de vida conduce a nuevas formas de movimientos migratorios, los cuales provocan además conflictos distributivos y polarización social. Estos fenómenos amenazan la estabilidad política a mediano y largo plazo. El potencial de conflicto se manifiesta no tanto en protestas sociales, sino más bien en el aumento de la criminalidad, lo cual a su vez provoca el crecimiento de la inseguridad personal y, con ella, una marcada pérdida de la calidad de vida. Además, la creciente privatización de la seguridad constituye una nueva dimensión de inequidad social.

## **7. Las políticas locales y el buen gobierno**

En el marco de estos decisivos desafíos los gobiernos locales pueden y deben hacer mucho más para construir una cultura democrática, promoviendo un modelo que conjugue las libertades con más igualdad, crecimiento y bienestar. Los gobiernos locales son los principales protagonistas en la formulación e

instrumentación de las decisiones que se adopten para afrontar y superar los desafíos precedentemente comentados.

En ese marco, las políticas locales buscan el siguiente conjunto de objetivos fundamentales:

- Hacer que las ciudades sean el mejor soporte posible para el desarrollo (objetivo de competitividad),
- Hacer que quien vive en la ciudad pueda integrarse lo mejor posible en el proceso de desarrollo y, por lo tanto, en el espacio urbano (objetivo de inclusión).
- Fomentar el buen gobierno y la administración eficiente, propiciando la sostenibilidad financiera, la rendición de cuentas, la integridad y la transparencia.

El buen gobierno local demanda, en primer lugar, la generación de condiciones de gobernabilidad, es decir, la construcción de las capacidades del sistema social para enfrentar los desafíos del desarrollo.

Para alcanzar la gobernabilidad en el escenario local se hace necesario:

- La construcción de una visión colectiva del desarrollo local, en la que se refleja el propósito colectivo por alcanzar y que anima a los agentes locales.
- El reconocimiento de liderazgos individuales o colectivos con capacidad para convocar el compromiso de la sociedad con el proceso que se promueve.
- El desarrollo de relaciones constructivas entre los actores comprometidos en el proceso. Es el elemento crítico identificado unánimemente en toda la literatura sobre gobernabilidad y busca identificar cuál es el balance “adecuado” y como lograrlo. La importancia de la identificación de los actores, su roles y potencialidades. Supone la precisión de la manera como juegan los distintos factores de poder, tanto subnacionales como nacionales, públicos y privados, la consecución de consensos, la legitimidad y el liderazgo.
- La construcción de capacidades institucionales que garanticen la eficacia de las políticas públicas necesarias en el proceso. Pretende profundizar y discutir sobre instrumentos de eficiencia administrativa, de transparencia en la gestión pública, de prácticas innovadoras, y de sostenibilidad financiera de las experiencias.
- La participación de los ciudadanos en las diversas etapas del proceso. En la medida en que se subraya el concepto de gobernabilidad democrática, se busca precisar su alcance y especialmente su condición de herramienta. Se requiere señalar y discutir sobre los riesgos de su práctica, la manera de enfrentarlos, así como sus limitaciones.

- La obtención de resultados que reflejen mejoría en los indicadores de desarrollo humano en la sociedad en la que se realiza la intervención.

## **8. La capacidad de gestión local**

El aumento de la capacidad de gestión de los gobiernos locales es un elemento clave para el logro de los objetivos de competitividad e inclusión.

Así, el desarrollo de la estrategia debiera basarse en el modelo de las diferencias entre expectativas y percepciones (gaps).

Sintéticamente, el principal problema de los municipios que surge reiteradamente de la aplicación de este modelo en distintas experiencias puede describirse de la siguiente manera: en razón de sus limitaciones presupuestarias, organizativas y técnicas, los municipios no prestan los servicios públicos en cantidad y calidad adecuadas a las necesidades y expectativas de los ciudadanos. Este gap genera una baja legitimación de los municipios ante los ciudadanos.

Paradójicamente, el aumento de la cantidad y calidad de los servicios públicos básicos que prestan los municipios requiere de creciente legitimación ciudadana. Tras distintos procesos de conversión, la legitimidad se expresa en mayores recursos. Ciudadanos que no ven a un gobierno local como un instrumento de la satisfacción de sus demandas difícilmente tengan motivación para cumplir con sus obligaciones fiscales ante el poder local. El problema descrito precedentemente, que llamamos círculo vicioso de la debilidad institucional, consiste, en que la falta de recursos determina una inadecuada prestación de los servicios públicos, que lleva a la falta de reconocimiento ciudadano, lo que a su vez disminuye las posibilidades de obtener los recursos que se necesitan, manteniendo o agravando la situación inicial.

El objetivo de una estrategia de fortalecimiento municipal debe ser, necesariamente, la ruptura del círculo vicioso de la debilidad institucional, generando en su lugar un círculo virtuoso que contribuya al progresivo fortalecimiento de los municipios, dando sustentabilidad a la descentralización.

Ese círculo virtuoso puede describirse de la siguiente manera: los ciudadanos reciben de los municipios servicios públicos que mejoran su calidad de vida; en consecuencia, participan en los procesos relacionados con el gobierno local y pagan sus impuestos y tasas, lo que aumenta los recursos con que cuentan los municipios para aumentar y mejorar las prestaciones a los ciudadanos.

Una estrategia de modernización y fortalecimiento municipal, en consonancia con las experiencias mundiales exitosas, debe asentarse en tres elementos: a) la profesionalización de los empleados municipales y los mandos al punto de configurar una verdadera gerencia pública local, b) en el establecimiento de un proceso de mejora continua como motor de las transformaciones necesarias para lograr una administración local eficiente y eficaz. El proceso de mejora continua debe tener como finalidad producir servicios locales de calidad, que satisfagan de manera creciente las demandas de los ciudadanos y las

competitividad de cada comunidad. En la búsqueda de la calidad, la estrategia de fortalecimiento municipal basada en la mejora continua debe promover la revisión y rediseño sistemático y permanente de todos los procesos de la organización, y c) La participación y el involucramiento activo de los ciudadanos y los actores institucionales en las decisiones, la ejecución y el control de las acciones públicas.

## **9. Buen gobierno local y viabilidad financiera**

Finalmente, aunque no por último menos importante, el buen gobierno local debe ser viable desde el punto de vista financiero, es decir, debe contar con solvencia financiera. Para tener políticas de desarrollo local es imprescindible una capacidad estatal primaria: cobrar con eficiencia los impuestos y tasas. El desarrollo local no sólo se financia con los recursos provenientes de otras jurisdicciones, supranacionales o nacionales. También es importante la recaudación y gestión de los recursos propios de los gobiernos locales. Esto implica un desafío importante, ya que, en general, los municipios son malos recaudadores. En España, por ejemplo, han sorteado esa dificultad incorporando tecnología informática a la gestión tributaria y, en algunos casos exitosos, creando empresas públicas provinciales encargadas de la recaudación de la morosidad. En América Latina, los municipios sólo son capaces de cobrar una pequeña parte de lo que liquidan. En muchos casos, la existencia de un sistema de coparticipación y transferencia entre los distintos niveles de gobierno sirvió de desincentivo para fortalecer esa capacidad. Y también sirve en la actualidad como excusa para no afrontar las propias responsabilidades. Muchas veces, es más fácil reclamar a los otros niveles del estado que hacer el esfuerzo necesario para superar las propias incompetencias. Aumentar la recaudación de los ingresos propios les ayudaría a muchos municipios latinoamericanos a tener políticas de desarrollo.

## **10. La Ciudad Digital, ¿un nuevo paradigma de desarrollo urbano y de gestión local?.**

Muchas de las iniciativas de adaptación a la Sociedad de la Información, como ha ocurrido con otras estrategias de ajuste y reestructuración, también han ignorado y relegado a los gobiernos locales, subestimando su papel. No obstante, asumiendo la importancia que tienen las ciudades en la era de la globalización y que la nueva economía tiene su asiento en ellas, cabe reafirmar que dichas iniciativas no se verán coronadas por el éxito hasta tanto se adapten e implementen adecuadamente en el plano municipal. No debe olvidarse que, como ya se ha señalado, las ciudades son los nodos de la red global y las instancias que garantizan las infraestructuras económicas, políticas y sociales requeridas por la sociedad postindustrial.

Desde hace algunos años se habla de la Ciudad Digital como el modelo de desarrollo urbano y de gestión local que corresponde a la Sociedad de la Información. Dado el rol que deben desempeñar las ciudades en la nueva era, cabe preguntarse por las características de este paradigma y también por su utilidad para alcanzar los fines del desarrollo local.

Una Ciudad Digital puede ser definida como aquella que, utilizando los recursos que brinda la infraestructura de telecomunicaciones y de informática existentes, fundamentalmente Internet, ofrece a sus habitantes un conjunto de servicios digitales a fin de mejorar el nivel de desarrollo humano, económico y cultural de esa comunidad, tanto a nivel individual como colectivo.

Lo que caracteriza a una Ciudad Digital es, en primer lugar, la disponibilidad de múltiples accesos a las redes de telecomunicaciones en todos los lugares de la ciudad o distrito físico. En segundo lugar, la Ciudad Digital se caracteriza por contar con una oferta de servicios digitales públicos y privados de distinta índole, que tienen como finalidad promover la eficiencia, transparencia y participación a través de la habilitación de servicios en línea que funcionan bajo la lógica de la búsqueda y el procesamiento electrónico de información a distancia.

La Ciudad Digital es el resultado de un proyecto integral de adaptación de la ciudad a la Sociedad de la Información, que organiza las estrategias locales de cambio alrededor de las TIC y de las actividades relacionadas con las mismas.

Como en todo proceso de transformación urbana, corresponde al municipio liderarlo, poniendo en marcha e incentivando la participación de la ciudadanía en cada una de sus cuatro etapas: movilización, visión, desarrollo de capacidades e institucionalización de las reformas. La movilización se refiere a la necesidad de generar en los actores que deben ser protagonistas del cambio la percepción de una imperiosa necesidad de actuar. Establecido un clima social favorable a las iniciativas es necesario disponer de un discurso coherente sobre aquellas medidas a adoptar que deje claro hacia adónde se quiere llegar con el proceso; esto es la visión. Para poner en marcha el proyecto es imprescindible contar con las capacidades y recursos necesarios, sean estos humanos, organizacionales, de infraestructuras o económicos. Las buenas intenciones no son suficientes. Es necesario una firme decisión política sobre las inversiones necesarias, tanto en el corto y mediano plazo como en el largo plazo. Finalmente, los cambios deben consolidarse y afianzarse en la ciudad al punto de que ya no pueda pensarse en ella sin dichas transformaciones.

En esta comunicación afirmamos que la incorporación de las TIC en el marco de un proyecto estratégico de construcción de la Ciudad Digital sirve a los objetivos de las políticas locales que mencionáramos con anterioridad: competitividad, inclusión y buen gobierno.

El objetivo de competitividad de la ciudad está muy vinculado con la dimensión externa del gobierno electrónico que se refiere a la utilización de las TIC como instrumento para prestar servicios, ofrecer información y facilitar la interacción con los ciudadanos y agentes externos a la administración local. Las nuevas tecnologías han cambiado las reglas de la relación gobierno-ciudadano facilitando este contacto (accesibilidad a la información y a los servicios). Las actuaciones públicas más características en esta esfera son las páginas o portales web de los municipios, con diferentes niveles de complejidad (información, interacción, transacción, participación). También cabe mencionar

las encuestas on line a los ciudadanos, la transmisión de plenos y el voto por Internet. Es la dimensión políticamente más redituable ya que no es necesario realizar cambios en los procesos y la organización del gobierno local, también es la más visible.

El objetivo de la inclusión, y en alguna medida también el de competitividad, se relaciona con las actividades orientadas a potenciar la cohesión social a través del fomento del uso de las TIC por parte de los ciudadanos, superando –o atenuando la fractura digital, por parte de las empresas y por parte del resto de agentes sociales. Asume que las TIC son elemento central de desarrollo: empuja a ciudadanos y empresarios a participar de las posibilidades de la nueva economía y contribuye a resolver problemas como la pobreza. Las actuaciones públicas más características son el desarrollo de las infraestructuras de acceso y la cultura digital: Redes Wi-Fi, campañas informativas, cursos de formación, subsidio de centros de acceso a Internet y de la actividad empresarial con base tecnológica.

Finalmente, el objetivo de buen gobierno, aún estando relacionado con la prestación de servicios, la oferta de información y la promoción de las interacciones con los ciudadanos y los agentes externos tiene una relación directa con la utilización de las TIC al interior de la administración local (back office) a través del desarrollo de intranets y de su aplicación a los procesos de trabajo para lograr mayor eficiencia, transparencia y participación. Esta aplicación de las TIC a los procesos internos de la administración local puede ser el elemento catalizador de una renovación administrativa imprescindible, aunque debe tenerse en cuenta que es una herramienta de apoyo y no la renovación en si misma. Si la incorporación de las TIC se hace fuera del marco de un proceso de cambio, el riesgo es automatizar la ineficiencia y la corrupción.

## **11. Conclusiones**

El paso de la Sociedad Industrial a la Sociedad de la Información requirió grandes esfuerzos de adaptación traducidos en procesos de ajustes y reestructuración que han significado transformaciones sociales en gran escala.

La globalización es un fenómeno que ocurre en las ciudades porque son ellas las que ofrecen y garantizan las infraestructuras económicas, políticas y sociales requeridas por la sociedad postindustrial. La globalización también ha reforzado los procesos de concentración de la población en las ciudades que ya tenía lugar en la era industrial y, en particular, ha favorecido la formación de grandes áreas metropolitanas. De allí que las políticas de ajuste y reestructuración que expresaron los esfuerzos de adaptación impactaron con fuerza en las ciudades y en la gestión urbana.

En esta primera década del siglo XXI, en todo el mundo se observa un renacimiento de las ciudades. Los europeos vuelven a las ciudades. En India y sobre todo China tienen lugar las convulsiones urbanas más drásticas. La realidad de las grandes ciudades latinoamericanas, por su parte, es compleja y

llena de contrastes. Varias de ellas –como por ejemplo Bogotá, Lima, Quito y Guayaquil– están haciendo importantes obras de renovación.

El panorama es incompleto si no se señala que en este nuevo y complejo contexto algunas ciudades tuvieron éxito, pero otras, o no quisieron, o no supieron posicionarse. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que las ciudades causan y padecen la mayor parte de los desequilibrios ecológicos y sociales. Esto genera los principales desafíos que tienen los gobiernos locales en el tránsito a la Sociedad de la Información.

En los últimos 30 años los municipios, como reconoce el Banco Mundial en el párrafo comentado al principio de esta presentación, han ganado un espacio importante en la resolución de los problemas y desafíos de la vida política, económica y social de nuestros pueblos convirtiéndose en actores decisivos de esa transición. En ese marco, las políticas locales buscan el siguiente conjunto de objetivos fundamentales: que las ciudades sean el mejor soporte posible para el desarrollo (objetivo de competitividad), que quien vive en la ciudad pueda integrarse lo mejor posible en el proceso de desarrollo y, por lo tanto, en el espacio urbano (objetivo de inclusión) y lograr el buen gobierno y la administración eficiente, propiciando la sostenibilidad financiera, la rendición de cuentas, la integridad y la transparencia.

En esta comunicación afirmamos que la incorporación de las TIC en el marco de un proyecto estratégico de construcción de la Ciudad Digital sirve a los objetivos de las políticas locales, ya sea por medio de la utilización de las TIC como instrumento para prestar servicios, ofrecer información y facilitar la interacción con los ciudadanos y agentes externos a la administración local, del fomento del uso de las TIC por parte de los ciudadanos, superando –o atenuando la fractura digital, por parte de las empresas y por parte del resto de agentes sociales o de la utilización de las TIC al interior de la administración local (back office) a través del desarrollo de intranets y de su aplicación a los procesos de trabajo para lograr mayor eficiencia, transparencia y participación.

En tanto y en cuanto la Ciudad Digital es un proyecto integral de adaptación de la ciudad a la Sociedad de la Información que organiza las estrategias locales de cambio alrededor de las TIC y de las actividades relacionadas con las mismas, corresponde al municipio liderarlo, poniendo en marcha e incentivando la participación de la ciudadanía en ese proceso de definiciones estratégicas.

Córdoba, Argentina, noviembre de 2006.